

DEUTERONOMIO

Apuntes para el Estudio del Libro

Por

Jaime Stunt

CURSOS DE ESTUDIO BIBLICO,
TRAFALGAR 32, 2º A, MADRID-10.

Contenido

I.	LOS ACTOS DE DIOS, 1:1-4:43.....	8
II.	LA LEY DE DIOS, 4:44-26:19	12
III.	EL PACTO CON DIOS, 27-30.....	28
IV.	APENDICES, 31-34.....	32

APUNTES PARA FACILITAR EL ESTUDIO DEL LIBRO DE DEUTERONOMIO

Cursillo de C.E.B. en Madrid, enero-marzo 1976

PREAMBULO

Después del Génesis, este libro ha sido tal vez el que más crítica adversa ha recibido de parte de un amplio sector de supuestos eruditos. Existe un inmenso cuerpo de literatura que debate la cuestión de la paternidad literaria de Deuteronomio (es decir, quién fue el autor), así como la fecha de su redacción. Las teorías que se han adelantado sobre estos asuntos y otros afines son múltiples. Y el debate sigue todavía.

Nosotros no despreciamos la verdadera erudición. Al contrario, sometiéndonos siempre a Aquel que dijo: “YO SOY LA VERDAD” queremos aprovechar progresivamente de todo lo bueno que nos puedan aportar los hombres y mujeres que se entregan al estudio de la arqueología, de la lingüística, etc. Pero todo en su debido orden. La Biblia enseña que la verdadera sabiduría no la constituye un gran acervo de datos, sino una correcta relación con el único Dios vivo y verdadero, el Eterno, el Soberano, el Creador y el Dios de la historia. Puesto bien el fundamento, los datos nos sirven de ladrillos para levantar una información bíblica, firme y bien equilibrada.

La crítica destructiva a la que hemos hecho referencia arriba, parte de una base totalmente inadecuada: la incredulidad. El tristemente famosos Wellhausen hizo cundir la idea de que el autor de los capítulos 12-26 fuera un profeta que redactó su obra en 622 a.C. a fin de promover una reforma religiosa y la supresión de los “lugares altos”, centralizando el culto en Jerusalén. El profeta luego escondió su manuscrito en el Templo, arreglando las cosas de tal forma que fuese “descubierto” por el sumo-sacerdote Hilcías. El hallazgo dio lugar a las reformas descritas en 2º Reyes 22 y 23. El “fraude piadoso” de un escrito contemporáneo que pretendía ser obra de Moisés, hizo un gran impacto en el rey Josías y en el pueblo, poniendo un fuerte impedimento en la desenfadada carrera del paganismo. Que hubo una gran reforma religiosa en los días de Josías, ¿qué duda cabe? Pero resulta curioso que Wellhausen estaba dispuesto a aceptar la evidencia de los capítulos citados mientras rechazaba las tajantes afirmaciones de Dt. 32:9,24, por ejemplo, que insisten que “escribió Moisés esta ley”. Otros versículos se refieren a Moisés hablando (1:5, 27:1, etc.)

No cabe dentro de los límites de este cursillo el repaso laborioso de todas las teorías propuestas en torno a Deuteronomio respecto a su autor o autores, la fecha o las fechas de su redacción. Tenemos que en muchos casos existe un espíritu malsano que quisiera invalidar la potencia divina que emana de esta sección tan tremendamente importante de la revelación escrita de Dios. Y esta importancia no es un decir. Se ha calculado que este libro contiene 259 referencias a los otros 4 libros hermanos en el Pentateuco (todos ellos obra esencialmente de Moisés); que los libros posteriores del A.T.

citan a Deuteronomio unas 256 veces. Por otro lado, 17 de los libros del N.T. hacen lo mismo con un total de 96 citas o referencias. Tres veces el Señor sacó aguda respuesta para el diablo desde este libro (Mt. 4:1-11) y citó 6:5 como el mayor mandamiento. Es una pieza fundamental de la inspirada Palabra de Dios.

Nosotros creemos, pues, que Deuteronomio es obra de Moisés -que no priva la intervención también de algún redactor de la misma época- y que el marco histórico y geográfico que se desprende del mismo texto es del todo fidedigna. No podemos relegar estas consideraciones como si fuesen de trivial importancia; constituyen la urdimbre del texto sagrado inspirado por el Dios de la historia que ha querido revelarse a los hombres en el espacio-tiempo.

EL MOMENTO HISTÓRICO DEL LIBRO

Interesa que el estudiante se sitúe dentro del momento histórico a fin de comprender mejor el por qué del libro. Que vea de qué matriz temporal nace el quinto hijo literario de Moisés. Consideremos que, tal como pasa en otras naciones en otros tiempos cuando una época sucede a otra de signo diferente, así en Israel sucedió un cambio de magna importancia. La transición supuso nada menos que el dejar atrás la vida nómada para asentarse en Palestina como pueblo agrícola con sus ciudades y aldeas. El pueblo va cobrando un nuevo sentido de entidad nacional. Aquí está en el mismo umbral de Canaán y a la señera figura del caudillo Moisés le cabe proyectar a este pueblo hacia su nuevo futuro. A él compete orientar a Israel para emprender esta otra insólita experiencia. El mismo no pasará “este Jordán”. Pero lo que sí hace es recordarle al pueblo su historia recién pasada; llevarlos a confirmar el Pacto fundamental concertado por Dios con ellos; subrayar lo básico de las leyes espirituales que anidan en el mismo seno del Pacto, y demostrar cómo éstas tendrán que aplicarse en las nuevas circunstancias que les esperan al otro lado del Jordán. También se plantea y se resuelve la cuestión de la sucesión en cuanto al hombre. En realidad, no hay cambio de gobierno ya que después de la muerte de Moisés el gobierno no sigue siendo teocrático. En Deuteronomio palpamos como late el corazón de Moisés el gran siervo de Dios. Percibimos como el amor y la compasión de Dios le impulsan a rogar e implorar a Israel a que sea fiel a Jehová, que le den el timón en todo momento. De no ser así la singladura naufragará. Su visión profética lo alcanza, pero no sin destellos de esperanza para aquel nuevo día en el lejano futuro cuando los designios de Dios se cumplirán totalmente en torno a Israel.

EL CONTENIDO DEL LIBRO

El nombre “Deuteronomio” procede del griego ya que los traductores antiguos consideraban que se trataba de una “Segunda Ley”, es decir, La Ley dada una segunda vez, repetida. Pero, como señalamos arriba, no se trata de una mera repetición de la ley al final de la experiencia desértica, sino de una explicación y comentario de ella. Repetición hay, pero con mucha exhortación, y ferviente. Deuteronomio es predicación acerca de la

ley de Jehová. 1:5 dice: “Moisés resolvió declarar (exponer o aclarar) esta ley”. Sus sermones son, hablando técnicamente, parénesis, es decir, exhortaciones a la obediencia, un llamamiento a la lealtad pactual al Señor de la alianza con Israel en nuevas circunstancias.

A grandes rasgos se perciben tres discursos de Moisés, dos más bien breves y uno más grande en medio. Los últimos cuatro capítulos recogen los hechos postrimeros de Moisés y su muerte.

1. El primer discurso narra los Actos de Dios
2. El segundo presenta la Ley de Dios
3. El tercero el Pacto con Dios

(Véase el párrafo “El análisis del Libro” para un desglose más detallado)

Creemos que estas divisiones del libro que nos ocupa proporcionan una manera adecuada para la consideración del texto, amén de facilitar la claridad en el estudio y la retención en la memoria.

A pesar de ello, no podemos dejar de mentar el resultado de los estudios de 2 eruditos, principalmente Mendenhall y Kline, que han logrado mostrar de modo convincente la unidad literaria de Deuteronomio al comparar su estructura con la de los tratados concertados entre los reyes del antiguo Oriente Medio y las naciones de su vasallaje. La norma para tales tratados abarca los siguientes puntos:

1. Preámbulo
2. Prólogo histórico
3. Cláusulas básicas seguidas por Cláusulas detalladas
4. Estipulación acerca de la inscripción del tratado y, en su caso, la renovación del mismo
5. Una lista de dioses como testigos
6. Una relación de los beneficios para el vasallo-nación bajo el tratado y otra de las maldiciones que procederían del incumplimiento del Pacto.

Salvando las diferencias que son del caso, Deuteronomio ofrece estos aspectos del Pacto concertado entre Jehová el Gran Rey e Israel, su nación vasalla.

Véase 6:1-9 con Lucas 10:25-29. Sea dicho de paso que cualquier predicador del Evangelio conoce por experiencia que el uso de ambas formas, la plural y la singular, se le impone al dirigirse a una congregaración de personas si ésta ha de recibir un mensaje de Dios.

Al estudiar el texto concierta atención, el lector notará que el vocabulario contiene una serie de frases y palabras que le son básicas al libro, que se repiten con frecuencia. Acuérdesse que el estilo, adrede, es popular y estas expresiones típicas a que nos referimos contribuyen mucho tanto a la claridad como a la cadencia del texto. Dos especialistas,

S.R. Driver del siglo pasado y Moshe Weinfeld, de este, han confeccionado listas bastante exhaustivas de estos “funcionarios” del vocabulario. Nuestras limitaciones de tiempo no permiten que aprovechemos apenas del trabajo antes mencionado, pero el estudiante hará bien en fijarse durante sus lecturas, anotando en el texto con un bolígrafo de distintos colores la frecuencia del uso de cada palabra o frase clave.

EL ANÁLISIS DEL LIBRO

Este análisis es el que traza R.K. Harrison en su importante obra, INTRODUCTION TO THE OLD TESTAMENT (Tyndale Press), 1ª edición británica, 1970, página 635-636.

- I. LOS ACTOS DE DIOS.- 1:1-4:43
 - a. Introducción; memoria de la guía divina, 1:1-46
 - b. Acontecimientos a partir de Cades hasta las victorias sobre Sehón, Og, 2:1-3:29
 - c. Exhortación a obedecer la ley, 4:1-43
- II. LA LEY DE DIOS.- 4:44-26:19
 - a. Introducción, 4:44-49
 - b. Exposición del Decálogo, 5:1-11:32
 - c. Exposición de las leyes principales de Israel, 12:1-26:19
 1. Centralización del culto 12:1-32
 2. Castigo por la idolatría 13:1-18
 3. Reglamentos alimenticios 14:1-29
 4. Los esclavos y los pobres 15:1-23
 5. Las tres fiestas anuales 16:1-17
 6. Nombramiento de los jueces 16:18-20
 7. Prohibición de árboles sagrados y de estatuas 16:21-22
 8. Castigo por la idolatría 17:1-7
 9. Tribunal Supremo 17:8-13
 10. La elección de un rey 17:14-20
 11. Sacerdotes, levitas y profetas 18:1-22
 12. Leyes del delito común 19:1-22
 13. Leyes sobre guerras futuras 20:1-20
 14. Leyes sobre el homicidio, mujeres cautivas de guerra, derechos del primogénito, castigo de un hijo rebelde 21:1-23
 15. Leyes sobre el comportamiento moral y social 22:1-30
 16. Derechos de la ciudadanía dentro

- de la Congregación 23:1-25
- 17. Reglamentos acerca del divorcio,
advertencias contra discriminación
contra los pobres, normas para la
rebusca 24:1-22
- 18. Castigo corporal, matrimonio del
levirato, justicia en el trato social 25:1-19
- 19. Acciones de gracias, diezmos 16:1-19
- III. EL PACTO CON DIOS, 27-30
 - a. Ratificación de la ley, 27:1-26
 - b. Bendiciones y maldiciones, 28:1-68
 - c. Exhortación a la obediencia, 29:1-29
 - d. Conclusión de la declaración renovada del Pacto de Sinaí, 30:1-20
- IV. APENDICES, 31-34
 - a. Últimos preceptos dados por Moisés, 31:1-21
 - b. Comisión de Josué y el discurso a los Ancianos, 31:22-30
 - c. Cántico de Moisés, 32:1-47
 - d. Epílogo, 32:48-52
 - e. La bendición que pronunció Moisés, 33:1-29
 - f. Muerte de Moisés, 34:1-14

I. LOS ACTOS DE DIOS, 1:1-4:43

Grandes temas salen de este primer discurso de Moisés, temas que solo pueden cobrar su valor si se consideran a la luz de los primeros cinco versículos del libro; es decir, si se toma en cuenta quién era el orador, dónde y cuándo pronunció estas palabras. Por otro lado, proyectando la mirada hacia adelante, veremos que los grandes temas de este discurso vuelven a salir a lo largo del libro. Dios se ha revelado al pueblo de Israel a través de sus intervenciones en su historia nacional. La poderosa iniciativa de Jehová a favor de la nación requiere que ésta le preste toda su atención. Han de volver a concentrarse en la Ley que Él les ha dado. Han de percibir en su trato con ellos el bondadoso anhelo de Jehová para hacerles bien, reconociendo a la vez la densidad de su incredulidad y rebeldía mostradas en contra de su divino Benefactor. El discurso chispea con los nítidos recuerdos personales de Moisés. El orador desea profundamente que estos prenda fuego para inflamar el corazón de sus oyentes a una obediencia total a Jehová. Convivan sumisos a Él dentro de la estructura social que ya existe (1:9-18). Sepan que la incredulidad desemboca en el desastre (1:34:36). El señorío de Jehová es real. Acuérdense de sus instrucciones acerca de Edom (Esaú) y Moab; contemplan la convincente victoria lograda sobre Sehón y Og. Es un botón de muestra: de esta forma Israel podrá conquistar toda la tierra (3:21; 3:3-6; etc.). No cometan la estupidez de la idolatría. Han conocido a Jehová, el Dios vivo que les ha hablado de en medio del fuego. El es fiel. Si hoy están para entrar en la tierra para poseerla es porque Jehová juró a sus padres que la daría a ellos y a su descendencia. Sean ellos igualmente consecuentes y fieles para con su Dios. No olviden su pacto; pónganlo por obra (4:13). LOS ACTOS DE DIOS confrontan nuevamente al pueblo en un momento crucial de su historia, con la necesidad -la inevitabilidad- de una respuesta de su parte. Reconozcan los hechos del caso y sométanse libre y gozosamente cual vasallo a su gran Rey. El resultado será paz, bienestar, éxito. De lo contrario caerá sobre ellos inexorablemente el justo juicio de Dios.

EL ESCENARIO, 1:1-5

Moisés está hablando. El y la congregación de Israel están en la llanura de Moab al este del Jordán. Han tardado cuarenta años desde la salida de Egipto. ¡Qué contraste con las once jornadas necesarias para la marcha desde Horeb (Sinaí) hasta Cades-barnea en el sur de la que después sería la tierra de Judá! Pero ahora por fin se va realizando la esperanza de largos años. La Transjordania ha sido tomada. Sehón y Og han sido derrotados. En este lado del Jordán resolvió Moisés exponer esta ley; el conjunto de la enseñanza que Dios le había entregado para pasar a Israel.

A.- LA MEMORIA DE LA GUÍA DIVINA, 1:6-46

1:6-8, La primera orden de subir y conquistar.

Jehová dio la orden y descubrió los límites del país que habían de posesionar. El momento actual era señal de la fidelidad de Dios ya que cumplía la promesa dada con juramento a los padres de la raza.

1:9-18, La administración social.

El orden social que produce la necesaria facilidad de comunicación fue implantado al principio de la experiencia desértica. Véase Ex. 18:13-27. La red administrativa sería la causa para efectuar la justicia en el temor de Dios. Moisés les recuerda lo que ha sido en el pasado porque no será menos la necesidad el día de mañana.

1:19-46, El gran fracaso.

Hacía casi cuarenta años que Israel se había hallado próximo a entrar en la Tierra. Entonces la incredulidad dio a luz a la ranca rebeldía y la nación se echó atrás (vv. 26, 28 y 32). El amor propio, luchando desde un punto totalmente injustificable, echó la culpa a Dios, v.27. Sin embargo, Él, como padre, había llevado con tanto cuidado a Israel, su hijo, pequeño y cansado, v.31 No le había abandonado; iba preparando todo el camino con previsión paternal. El “no creísteis” del v.32 es el hijo del “no quisisteis” del v.26. La incredulidad nunca es el no poder creer en primer término, sino el no querer creer. Como Dios respeta la voluntad del hombre, aceptó los hechos del caso e hizo que aquella generación de mayores de 20 años no entrase en la tierra, sino que muriese en el desierto. Sus niños, ya crecidos, están escuchando el presente discurso. Los vv. 41-46 demuestran que los motivos han de ser correctos siempre. Las acciones encontrarán luego su debido nivel. Pero si se tuercen los motivos, ni las actividades correctas son rentables.

B.- ACONTECIMIENTOS A PARTIR DE CADES HASTA LAS VICTORIAS SOBRE SEHÓN Y OG, 2:1-3:29

2:1-25, Los años en el desierto.

El pasaje abarca la mayor parte del tiempo en el desierto después del primer fracaso referido arriba, pero los detalles tienen todo que ver con los últimos meses hasta tocar el “día de hoy” del que habla Moisés. Se va a iniciar una guerra santa a las órdenes de Dios. A muchos cristianos esto les pone los pelos de punta; y ciertamente la idea nos acarrea ciertos problemas y enigmas. Sin embargo, la mejor manera de disipar nuestro posible sentir de turbación moral estriba en gran parte en seguir la exégesis del texto. Vemos en este pasaje, por ejemplo, que Dios impone los límites para la acción bélica. El Dios de Israel es también el Dios poseedor de las otras naciones. Dispone de ellas como quiere. Israel no ha de atacar ni a Esaú ni a Moab porque a estas naciones Dios también les ha dado una heredad. Existía además entre ellas tres afinidad de sangre.

2:26-3:11, Israel derrota a Sehón y Og.

El ensayo de paz (v.26) no dio ningún resultado apacible por cuanto Sehón rechazó la oferta, v.30. Este versículo ha de entenderse a la luz de otros, por ejemplo, Ex. 7:13-14 con Ex. 9:12; Josué 2:9-13. La Biblia no enseña que Dios, arbitrariamente aplasta a los hombres sin más. Lo que sí enseña es que el hombre es un ser responsable que recibe una cantidad de información de parte de Dios (véase de paso Hech. 14:16-17) y que debe formular su actitud hacia Dios sobre la base de esta información. Además del testimonio de la naturaleza, Sehón poseía sin duda alguna gran parte de la información que tenía Rahab en el pasaje citado en Josué. Sehón se opuso a Dios y Dios permitió que esa actitud por él escogida cuajase definitivamente con todas sus consecuencias. Israel efectuó una destrucción total en estos dos pueblos. Tal vez nos cueste entender el porqué de todo ello; 3:6 no es de fácil lectura pública en una congregación cristiana. Pero nuestra falta de comprensión no ha de rebajar la honradez de nuestra lectura: si nos fijamos en 3:6 no perdamos de vista el cuidadoso testimonio de Moisés en 2:37. ¿Es todo mito? ¿Se equivocó Moisés sobremanera? ¿O es más bien que aún existen cosas que son, pero no llegamos a comprender nosotros?

3:12-3:29, Heredar sí, heredar no.

La destrucción de los reinos de los dos reyes de los amorreos y la toma de posesión de los mismos por las dos tribus y media servía como botón de muestra para todo Israel, v18 a 21-22. La negación divina frente a la ferviente súplica de Moisés nos tira fuertemente las fibras del corazón. El sentimiento es permisible con tal que sea estrictamente pasajero como lo fue en Moisés. Consideremos que este hombre manso redactó su libro habiendo experimentado y ala desilusión que aquí se deja vislumbrar. Es decir: supo someterse... una lección no carente de valor para el creyente de hoy.

C.- EXHORTACIÓN A OBEDECER LA LEY, 4:1-43

4:1-8, oír, recibir, obedecer y vivir.

Moisés conoce en su propia persona lo costoso del pecado, pero su corazón no está atado por reflexiones egoístas. Habla del corazón, eso sí, como un padre a su hijo, pero con el solo objeto de que a éste le vaya bien. La ley es completa: no hace falta que añadan nada ni que tampoco la criben. Procede de Jehová y es tan buena como su procedencia. La debida y cordial recepción de ella será el vehículo adecuado para entrar y poseer la tierra; para vivir en ella. La desobediencia tendrá el resultado opuesto, ya demostrado dramáticamente en el conocido suceso de Baal-peor. La fidelidad a Jehová practicada a nivel nacional despertará en las naciones circundantes una santa “envidia”, diciendo: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta, v.6. De momento la visión profética queda allí, pero, la lectura de los profetas de épocas posteriores, nos

recuerdan que, por fin, el testimonio de Israel en torno al Dios viviente ha de aportar grandes bendiciones todas las naciones.

4:9-14, La experiencia de Israel en Horeb (Sinaí).

El momento histórico de la fase de la revelación que tuvo lugar en Sinaí debía quedar grabado para siempre en la mente e los oyentes. Ellos a su vez tenían la solemne responsabilidad de pasarlo a sus hijos para las generaciones futuras. Diez veces Moisés insiste en este libro que Dios habló de en medio del fuego, circunstancia que le llevó a declara también: Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso, v. 24. El que el pueblo había oído la voz de Dios sin percibir figura alguna no debía tomarse como excusa par suplir la “deficiencia” visual con ídoslos de fabricación propia ni de imitar los de los pueblos cananeos. Dios ya había provisto algo visual de duradero valor; amén del fuego que acompañaba su presencia: la ley escrita por Él mismo en dos tablas de piedra, v. 13. De esa fuente Moisés tuvo que enseñar a la nación los estatutos y juicios.

4:15-40, Advertencia contra la idolatría.

Hay mucha teología en este pasaje, pero no podemos hacer aquí más que un brevísimo comentario. Cuatro veces sale la mención de la idolatría y esto contra el fondo de la grandeza de Dios y de su creación. Moisés apela al cielo y a la tierra como testigos. (v. 26, cp. Sal. 50:4 y otros vv.) El drama de Israel no es meramente una cosa particular. El universo entero se interesa por la suerte de los “hijos de Dios”. (Cp. Rom. 8:19; Ef. 3:10). La caída en la idolatría tan tajantemente prohibida acarreará sin duda alguna sus nefastos resultados. Con todo, este hecho no alterará en absoluto el carácter de Dios. Aun ahora detrás de los negros nubarrones que Moisés percibe con toda claridad en el horizonte se distingue la misericordia de Dios, su fidelidad al pacto pase lo que pase, vv. 25:31. Sí, el Dios de todo el universo se ha revelado a ellos en pura gracia y en fidelidad a su promesa hecha a los padres. El obedecerle y amarle es el camino de la vida y del bienestar.

4:41-43, Ciudades de refugio al oriente del Jordán.

No es fácil explicar el por qué de la colocación de estos versículos en este preciso lugar. Únicamente se puede hacer notar que Moisés hizo temprana referencia a la cuestión de la organización administrativa y la imperativa de la justicia como base para la convivencia del pueblo. Al terminar su primer discurso explica una nueva provisión dada para las nuevas circunstancias y que sirve para subrayar lo sagrado de la vida humana y la necesidad de evitar venganzas anárquicas.

II. LA LEY DE DIOS, 4:44-26:19

A.- INTRODUCCIÓN, 4:44-49

Algunos consideran estos versículos como la conclusión o colofón del discurso anterior. Puede ser. Con todo, a la luz de los impresionantes paralelismos que existen entre la redacción de Deuteronomio y la de los tratados de vasallaje del Oriente Medio del segundo milenio a.C. (nótese la época; hubo cambios de estilo en los tratados del 1er milenio), nos parece que los vv. 44-49 encajan mucho mejor como la introducción al segundo discurso. A renglón seguido vendrá el Decálogo. Aunque muy brevemente, Moisés vuelve a señalar el contexto histórico, de modo que el fondo sobre el cual se concierta el Pacto es, en realidad, la intervención del gran Rey Jehová a favor de Israel. Sobre esta base Jehová exige a su pueblo un comportamiento especial de su parte; de obediencia y de lealtad. Cercano al lugar donde se oye el discurso estaba Bet-peor, v. 46, testigo silencioso de un acto de desobediencia por parte de Israel por el cual la nación había sufrido castigo. No se podría con impunidad hacer caso omiso del Pacto. Co. 4:2-3; Núm. 25. Conviene señalar los términos que se emplean en los vv. 44, 45. “Ley” se refiere a enseñanza en general (torah); “testimonios” son las cláusulas o términos del Pacto; “estatutos” son las leyes escritas o grabadas en un material adecuado para ellos; las decisiones judiciales, los juicios emitidos por los jueces debidamente constituidos, estos se describen como “decretos”. Todas estas palabras se emplean con cierta frecuencia a lo largo del libro si bien no es necesario apurar siempre el sentido literal de cada una en todas las ocasiones.

B.- LA EXPOSICIÓN DEL DECÁLOGO, 5:1-11:32

5:1-21, Los diez mandamientos.

Esta es la ley basal, el meollo del pacto de Sinaí, la expresión a grandes rasgos del tipo de conducta que espera el gran Rey Libertador de parte del pueblo que él ha rescatado. Constituye un compromiso muy personal por cuanto procede de un Dios personal. “Cara a cara habló Jehová con vosotros...”; “No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos”; “dijo, Yo soy Jehová tu Dios...” Nótese que el decálogo está expresado en la segunda personal singular. La fuerza del compromiso arranca del hecho de la liberación de Egipto efectuado por el poder de Jehová, vv. 6 y 15. La relación -tanto de la nación como de los individuos componentes- con Jehová ha de ser única, total y absoluta. La realidad de ella se manifestará en una religión pura sin vestigios de idolatría; en una vida ordenada de trabajo y de descanso; en una seriedad de expresión y en un cuidadoso respeto por la vida y la propiedad de los demás, vv. 7-21. Igualmente será guardada la santidad de la familia, 16 y 18.

5:22-33, La manifestación de Jehová.

La teofanía que acompañaba el acto de la entrega por Dios del decálogo suscitó en el pueblo una reacción satisfactoria puesto que quedaron sumamente impresionados por la horrenda santidad de Dios y pidieron que Moisés actuase como intermediario. Al mismo tiempo se comprometieron a escuchar “todo lo que nuestro Dios te dijere”, y hacerlo. Dios ya sabía que esa actitud no duraría mucho. Como diría Oseas siglos más tarde, “La piedad vuestra es como nueve de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece”, (Os. 6:4). Moisés comprendió perfectamente que solamente una verdadera conversión espiritual permitiría que el pueblo guardase la ley, 10:16. Sabía también que en un día futuro Dios ha de efectuar en ellos tamaño milagro, 30:6.

6:1-25, El gran mandamiento o la intimidad de la ley.

Si, el día de mañana “todo Israel será salvo”. Rom. 11:26-27. Pero en cuanto a Moisés y su ministerio hizo falta que él explicase al pueblo la naturaleza espiritual de la ley. Esta tiene su expresión clásica en 6:5. Su complemento no menos claro está en 6:13. El Señor Jesucristo avaló plenamente la constante validez de estos preceptos. En ellos se descubre la intimidad de la ley, su verdadera espiritualidad. La obediencia será fruto del amor y compañero incansable de la adoración. La vida siempre aporta sus cambios y en la segunda mitad del capítulo que tenemos delante se prevén dos. El primero estriba en el alto grado de bienestar material que había de disfrutar el pueblo en la nueva etapa de su vida, vv. 10-12. Este cambio encerrará una tentación: la de olvidar a Jehová, v. 12 y creer, eventualmente, que la prosperidad es obra propia del hombre. Véase la porción paralela de 8:11-20. El segundo cambio que prevé el capítulo 6 es el que supone una nueva generación de hijos. Los padres de mañana han de aprender hoy como contestar a sus futuros hijos. Y lo han de aprender hoy porque la contestación forma un resumen pulidísimo de lo que Moisés les está diciendo a los mismos oyentes. ¡Vaya truco didáctico más bueno!

7:1-11, “No tendrás dioses ajenos delante de mí”.

Se insiste que el decálogo ha de entenderse sobre la base de la exclusividad de la relación entre Dios e Israel. Israel le es a Jehová un pueblo especial, v. 6. Dios guardará su parte del pacto, v. 9, pero también pagará personalmente a todo aquel que pérfidamente lo rompa, v. 10. Dios ordena la destrucción total de las naciones de Canaán. No avanza todas las razones por ello, pero sí hace constar con claridad palmaria el grave peligro del contagio de la idolatría. Si Israel cae en él “el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto”, v. 4. Tenemos pues en estos versículos lo que el apóstol llama “la bondad y la severidad de Dios”. La mente popular, receptora del cristianismo aguado del siglo XX, se fija poco y mal en la bondad de Dios. La severidad de Dios la abona en la cuenta indistinta de otros dioses con “d” minúscula, esperando así dejar la Biblia un poco más limpiata. Ciertamente el tema es difícil y no se puede tratarlo aquí a fondo. Estas notas

pretenden ofrecer una pequeña ayuda y estímulo a todo aquel que quiera leer, estudiar y meditar en el libro de Deuteronomio; y de hacerlo con una exégesis honrada. Sin duda alguna, tal ejercicio hará mucho para reducir el problema a su mínima expresión. Al mismo tiempo se alegrará el corazón en un conocimiento más real de Dios y de sus caminos. Acordémonos siempre de lo que dijo el Verbo encarnado a los judíos: “Si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no crees a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?” Juan 5:46-47.

7:12-8:20, La bondad de Dios proporcionará las bendiciones inherentes en la observación leal del Pacto.

Cuatro veces sale la frase afirmando que Jehová “juró a tus padres” que “te daría la tierra”. Y Dios cumple. Luego si el pueblo es obediente recibirá el bien de las promesas. Pero sepan que tres tentaciones en hampa les acechan: el olvido de las misericordias anteriores de Dios; un ensimismamiento malsano, producto de la prosperidad material; y la idolatría seductiva que caracterizaba la cultura de Canaán. He aquí las exhortaciones a no olvidar, 7:18-19; 8:2-5; 11; 14-16; 18-19, y de no ir en pos de dioses ajenos. Por demás, hermosos son los versículos que describen la tierra en 8:7-10. Como el olorcillo agradable después de la lluvia así se nos trae este pasaje el olor de la bondad de Dios.

9:1-11:32, No se le suban a Israel los humos a la cabeza.

Vv. 9:1-6. Aquí recibimos un dato más para comprender la cuestión del exterminio de las naciones cananeas: es Dios mismo quien lo hace, v.3. No se trata pues de pasárselo Dios a Israel “el trabajo sucio”, aunque es cierto que el pueblo escogido será también el instrumento usado por el Juez divino. Existe, sin embargo, el peligro de que el instrumento se embote y para evitarlo Dios explica unas razones más respecto a la sentencia judicial. Positivamente es por causa “de la impiedad de estas naciones”, 9:4, 5. No es, bajo ningún concepto, debido a la justicia o los méritos de Israel, 9:6. En cambio, sí se debe a la propia fidelidad de Dios quien, por iniciativa personal, prometió a Abraham, Isaac y Jacob que daría la tierra a ellos y a su descendencia. Pero Israel es un pueblo duro de cerviz, v. 6.

Vv. 9:7-24. Dicha realidad, tan triste y tan grande debe grabarse en la mente de todos. Para ello, Moisés vuelve a una recapitulación histórica para rematar bien lo de “pueblo de dura cerviz”. La evidencia en este sentido del reciente pasado es, a todas luces, aplastante.

Vv. 9:25-29. Israel quedó fiscalizado de tal forma que no hubo abogado alguno que aceptase defenderlo delante de Dios. No abogado sino intercesor hizo falta. Este sí que lo hubo; su campo de acción no los inexistentes méritos de Israel, sino la misericordia y la fidelidad de Jehová. Esta oración de Moisés es digna de larga meditación. El decálogo no puede, no podrá ni jamás pudo guardarse pro un esfuerzo personal de nadie para

establecer la justicia propia delante de Dios. Todos, igual que Israel, fallamos antes de empezar. El deseo de realizar la voluntad de Dios expresada en el pacto sólo puede ser como respuesta de sumisión y amor frente a la gracia divina derrochada libremente sobre un pobre pueblo pecador y perdido.

Vv. 10:1-11. En ese plan, si se puede vivir como pueblo de Dios. Prueba de ello está en la renovación del Pacto que hizo Dios después de haberlo quebrantado impiamente Israel. En estos versículos se hace referencia al arca del pacto, pieza importantísima en el equipo de enseñanza gráfica y que se describe con mucho más detalle en el libro del Éxodo. Aquí todo está muy resumido. Lo esencial de la enseñanza se encierra en los vv. 2 y 5: Las tablas (de la Ley) las pondrás en (dentro de) el arca; puse las tablas en el arca. Allí estuvieron, escondidas de la vista y tapadas por el propiciatorio donde salpicaba la sangre de la expiación. El pueblo pecador podría vivir con el santo Dios entre ellos porque Él no “veía” la ley quebrantada, sino miraba la sangre del sacrificio que apuntaba hacia la obra expiatoria de Cristo, el Cordero” inmolado antes de la fundación del mundo”. La tribu de Leví fue apartada para servir y bendecir a Jehová, y con estas provisiones el pueblo pudo seguir adelante para entrar y poseer la tierra.

Vv. 10:12-22. A la luz de todas estas solemnes realidades, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti? Una entrega total y sin reservas, una sumisión de corazón, una verdadera espiritualidad. Si es verdadera se verá también en una ética justa y pura, practicada a diario. La frase traducida en v.20, “a él seguirás” contiene el mismo verbo que aquel que se emplea en Gn. 2:24 para hablar de la relación matrimonial: el hombre... se *unirá* a su mujer. La relación de Israel con su Dios no puede ser menos solemne, total e íntegro que la del matrimonio. Tal como la mujer feliz y fiel con su esposo se siente orgullosa de él, así Dios será para Israel “el objeto de tu alabanza”, v.21.

Vv. 11:1-32. Este capítulo recoge lo dicho en toda la sección que estamos considerando y lo refuerza con múltiples apelaciones y exhortaciones a la obediencia; la bendición viene con la obediencia; la maldición con la desobediencia. “Cuidareis, pues, de cumplir todos los estatutos y decretos que yo presento hoy delante de vosotros”, v.32. Ahora se ha explicado a la nación el por qué del Pacto y lo que él debe significar en la vida práctica para todos y cada uno de ellos.

C.- EXPOSICION DE LAS LEYES PRINCIPALES DE ISRAEL, 12:1-26:19

Moisés habiendo explicado el “espíritu” de la ley procede ahora a la repetición de muchos detalles -a los estatutos y decretos (12:1)- que cobrarán un nuevo significado en el cambiado estilo de vida que espera a Israel en Canaán. Con todo, no se trata tampoco de un catálogo de reglamentos sin más, porque el gran siervo de Dios no puede dejar de exhortar a sus oyentes mientras les va recordando las estipulaciones más detalladas del Pacto. Sigue la hermosa fluidez de expresión que tanto contribuye a la amenidad de la lectura. Si bien no existe rigidez en las construcciones literarias, tampoco son anárquicas. Una forma bastante generalizada sigue la siguiente pauta: hacer constar la ley o el

principio en cuestión; dar una interpretación del mismo; enfatizar su vigencia actual por medio de las exhortaciones o advertencias que sean del caso.

Notaremos durante nuestro estudio de esta sección que la ley puntualiza sobre numerosísimas facetas de la vida. Ya sabemos por la predicación anterior que en realidad toda la vida debe estar emplazada dentro de los términos y del espíritu del Pacto. “Sed santos, porque yo soy santo”. No es siempre fácil explicar la secuencia de los distintos asuntos mencionados, aunque sí, se puede observar alguna interrelación entre determinados pasajes. Según las divisiones marcadas en el ANALISIS DEL LIBRO podremos agrupar las primeras cinco bajo el título general de LA ADORACIÓN. Esta nueva subsección abarca por lo tanto desde 12:1-16:17. Los números 6 a 13 (6:18-20:20) pueden conceptuarse como LA ORGANIZACIÓN DEL ESTADO; luego las divisiones vuelven más borrosas y hace falta fijarse en los detalles más particularmente.

LA ADORACIÓN, 12:1-16:17.

1.- Centralización del culto, 12:1-32.

Evidentemente convenía reglamentar la actividad cultural, antes que nada. Sin el debido reconocimiento de Dios todo el Pacto carecería de operancia si no de sentido. La referencia en 12:8 hace suponer que desde las victorias sobre Sehón y Og Israel había dejado de seguir el orden bien compacto de la observación religiosa instituido en el desierto. Fue preciso “atar cabos” antes del gran despliegue de las tropas y sus familias en Canaán. Todas las instrucciones en el capítulo 12 van encaminadas para asegurar la preeminencia de Dios en la vida de su pueblo. Las provisiones reglamentarias dan cauce para la debida expresión de gozo y de armoniosa libertad que indudablemente surgirán cuando a Dios se le otorgue el lugar que le corresponde. El escogerá el lugar o los lugares donde ha de “poner su nombre”. De hecho, Dios indicaba varios sitios diferentes a través de los tiempos, y en un sentido su ubicación geográfica exacta no nos importa mucho. Sea donde fuera el israelita tenía que acatar el mandamiento para así dar pública y práctica expresión de su fe y de su obediencia hacia el Dios y Señor suyo, Dios y Señor de la nación entera. Las disposiciones todas muestran alguna que otra faceta de la ética sana y limpia que se deriva de una relación también sana y limpia con Dios. La contrapartida de advertencias en contra de la idolatría figura nuevamente.

2.- Castigo contra la idolatría, 13:1-19.

El contenido de este capítulo viene en lógica sucesión al anterior. Los castigos pueden parecer muy severos, hasta virulentos, si los consideramos divorciados de todas las premisas anteriores anunciadas por Moisés. Sin embargo, si los consideramos dentro del conjunto de las leyes del Pacto, y del espíritu del Pacto, su inclusión tiene una lógica contundente. Si Dios es para Israel iniciador de la vida, sostenedor de la misma; si es en una palabra el sumo bien -no solo en teoría, sino en palpante verdad- luego

necesariamente una deliberada incitación a la idolatría de parte de cualquier persona o sector de la sociedad es, sencillamente, la alta traición ni más ni menos. De las muchas cosas que merecen una meditación más sosegada solamente podemos mentar dos. La primera es esta: la palabra escrita de Dios es de valor inapelable y en todo tiempo ha de estar por encima de cualquier otro testimonio o evidencia. Ni un milagro, ni el cumplimiento de una profecía siquiera ha de tomarse como licencia legítima para desplazar las directrices inalterables de la palabra de Dios, 13:1-3 y contexto. En segundo lugar, notemos que nadie podría beneficiarse materialmente por causa del ajusticiamiento de los herejes. Todos los bienes tenían que ser consumidos en fuego, 13:16.

3.- Reglamentos alimenticios, 14:1-29.

La santidad de Dios y la relación que por su gracia conllevaba con su pueblo hacía que Israel había de ser santo también en su manera de comer, reconociendo a Dios en el marco general de la provisión material. La inmundicia a la que se refiere en la primera parte del capítulo es, en primer término, una cuestión ceremonial. Al mismo tiempo estas ordenanzas propugnaban un alto nivel de higiene muy por encima de las normas que regían en otras naciones en aquel entonces. El Señor puso fin a las inmundicias meramente ceremoniales (Marcos 7:1-23; Hechos 10, etc.). Con todo, el creyente bíblico querrá reconocer el señorío de Cristo también en esta área de su vida que es el comer y beber. Actuará según los principios espirituales del NT. Lo importante de la ley concerniente al diezmo estriba en la comprensión de que la parte (en este caso la décima parte) alcanza simbólicamente el valor de la totalidad. Es decir, el israelita, al diezmar, expresaba que todo venía de su Dios. Las instrucciones detalladas respecto al recogimiento y el reparto demuestran eficazmente que la verdadera religión incide muy directamente sobre la vida diaria. Santiago 1:26-27.

4.- Los pobres y los esclavos, 15:1-23.

En el Deuteronomio es constante la preocupación por los necesitados y desvalidos. Se ve claramente en el último versículo del capítulo anterior y ahora en todo el presente. En vv. 1-6 la ley requiere la cancelación de las deudas cada séptimo año. (Notar la fórmula: primero, la expresión escueta de la ley, v.1; luego su interpretación, vv. 2-3; luego el comentario con la reflexión espiritual en vv. 4-6). Israel ha de perdonar las deudas dentro de su comunidad porque es pueblo de Jehová, y es esto exactamente lo que ha hecho, y hace, Jehová. Véase último renglón de 2. La generosidad que prevé la ley será factible por la abundancia del bienestar que gozará el pueblo obediente. Siguen los vv. 7-11 con una advertencia muy seria: no se permita que el corazón malvado del hombre tuerza el sentido de la ley. En el corazón y ha de reinar el espíritu de la ley, que es el de Jehová. Si tenemos una idea mezquina de como es Dios, se nos notará un espíritu de mezquindad en nuestro trato con los demás... lo que nos puede contar por pecado, v.9.

La disposición de 12-18 arranca igualmente de razones espirituales puestas en marcha por un acontecimiento histórico de salvación, v.15. Sea en el AT, sea en el NT, la buena ética siempre es fruto del árbol de la buena doctrina y no de ninguna otra procedencia. El amor a Dios, demostrable únicamente por la obediencia, produce el amor al prójimo. Estos términos no pueden invertirse. La adoración no debe guardarse exclusivamente para el culto litúrgico. Debe estar presente también para impulsar la compasión y la generosidad.

Los primogénitos de los animales 19-23 debían ser ofrecidos a Dios. Su carne proveería para una alegre fiesta delante de Dios en el lugar que él escogiere. Un reconocimiento gozoso y familiar de la bondad y de la provisión de Dios, a quien todo pertenecía, no tan solo los primogénitos.

5.- Las tres fiestas anuales, 16:1-17.

La Pascua fue seguida inmediatamente por la fiesta de los panes sin levadura y las dos ocasiones se consideraban como una sola. Servían para recordar al pueblo la redención de Dios, el rescate de Egipto. A diferencia de lo que se hacía en el desierto, la fiesta tenía que celebrarse en el santuario central, y no cada familia por separado en su casa. A las siete semanas (“pentecostés” del griego significa “50 días”) se celebraba una fiesta del mismo nombre. Coincidió con el final de la siega y se relacionaba con la ofrenda de las primicias. Nuevamente era una ocasión de familia y de comunidad, todo en un ambiente de sana alegría y de generosidad delante del Señor. Se reafirmaba el hecho de la plena dependencia en Jehová. La tercera fiesta venía hacia el final del otoño tras la vendimia, concluida ya la recolección de todos los productos agrícolas. Reinaba un gozo desbordante. Se llama la fiesta de los tabernáculos porque la gente tenía que vivir fuera de sus casas y dentro de chozas o casetas (“tabernáculos”) hechas a propósito para recordarles gráficamente de la peregrinación en el desierto. En estas tres ocasiones del año cada varón tenía que presentarse en el santuario central. La presencia de las mujeres no era estrictamente obligatoria, pero sí normal, cp. v.11. En ningún caso podría presentarse el hombre delante de Dios sin ofrenda. La observación cuidadosa pero alegre de estas tres fiestas había de comportar bendiciones de incalculable valor, físico, síquico y espiritual. Conviene meditar en ellas.

LA ORGANIZACIÓN DEL ESTADO, 6:18-20:20.

Siguiendo el desglose del ANALISIS podemos agrupar los apartados 6-11 bajo el título general de “El carácter de las autoridades en Israel”. Toda la autoridad procede de Jehová y por lo tanto el ejercicio de la misma había de realizarse con vital referencia a Él. De otra manera parodias de justicia no tardarían en manifestarse.

He aquí la razón por qué los reglamentos de tipo positivo se hallan acompañados por otros de signo negativo a lo largo del pasaje (16:18-18:22). Soborno (16:19), idolatría

(16:21-17:1-5), soberbia (17:12), avaricia (17:17), “esnobismo” (18:8), ocultismo (18:9-14), herejía (18:20), ... todos ellos son pecados que socavarían el bienestar y la estabilidad del país, debilitando y ofuscando la autoridad y la justicia. Nuestro mundo occidental ofrece sendas pruebas de la permanente validez de los principios espirituales aquí trazados con diáfana claridad.

6.- El nombramiento de los jueces, 16:18-20.

No se da ningún detalle acerca del modo de nombramiento a seguir, ni se establece cómo mantener la sucesión necesaria de estos jueces y oficiales. Es probable que hubo cambios en el proceder según la época. Aquí lo esencial sí que consta con exactitud: la verdadera justicia ha de imperar en todo momento. ¡Manténgase desterrado el soborno y la parcialidad! Da gusto leer la iniciativa de Josafat en 2º Crónicas 19:5-11, un monarca piadoso que quiso gobernar según las normas aquí plasmadas.

7.- Prohibición de árboles sagrados y de estatuas, 16:21-22.

La religión no podría conceptuarse como un departamento diferente del de la justicia. El desviarse de los caminos de Jehová prestando atención a las deidades falsas suponía ya una desviación del espíritu de la justicia.

8.- Castigo para la idolatría, 17:1-7.

El cumplimiento religioso por compromiso solo y no por motivos espirituales también atentaba contra los conceptos de equidad y justicia que habían de reinar entre el pueblo de Jehová v.1. Igualmente, la iniquidad de la apostasía constituía la negación -la transgresión- del Pacto de Jehová, v.2, y tras una indagación escrupulosa debía ser castigada con la pena de muerte.

9.- El tribunal supremo, 17:8-13.

Este tribunal había de desarrollar su alta función en “el lugar que Jehová escogiere”. Se revestiría de plena autoridad, la de Jehová, v.12, 10, porque el juez sería un hombre de experiencia quien conllevaría (aparentemente) con los “sacerdotes levitas” la responsabilidad de fallar conforme al espíritu de la ley escrita, 9-11. El respeto por las decisiones del tribunal había de ser absoluto.

10.- La elección de un rey, 17:14-20.

De la cuestión judicial Moisés pasa a proporcionar instrucciones para una monarquía futura. Resultado de un deseo del mismo pueblo, la monarquía sería permitida

por Dios, pero rodeada de salvaguardias en plena consonancia con los términos del pacto. Por eso mismo el rey no podría ser extranjero, ni seguir una política exterior contraria a una dependencia total en Jehová. El mismo había de colocarse conscientemente debajo de la ley de Jehová, y eso, no solo una vez sino todos los días de su vida, 18, 19. Se expresan por nombre las tentaciones más perentorias que le van a confrontar -mujeres y dinero en abundancia- y se deja entrever con facilidad el peligro de la soberbia, v.20. Caso de temer a Jehová y guardar su ley tendrá la dicha de prolongar sus días y quedar seguro del reinado de sus descendientes tras sí.

11.- Sacerdotes, levitas y profetas, 18:1-22

No es fácil configurar con exactitud los distintos oficios desempeñados por la membresía de la tribu de Leví. Los eruditos siguen debatiendo cual debía ser la relación entre los “sacerdotes” y los “sacerdotes levitas”. Nos limitamos en estas notas a recordar lo más elemental: 1. Toda la tribu de Leví fue apareada por Dios de las demás tribus de Israel a fin de cumplir un servicio especial para Dios. Al igual que su servicio fue más marcado, así también se había de notar más su dependencia en él. Por ello no recibió heredad en Canaán de la manera que la recibieron las otras tribus. Este hecho constó luego como la razón porque los levitas habían de recibir de la caridad de sus compatriotas, así como de las ofrendas hechas a Jehová por el pueblo. Mientras Israel, vivía más o menos según las normas establecidas por Dios, tendría para su bien todo un ejercito de personas quienes, además de sacerdotes para llevar adelante el culto, servirían de maestros, jueces, escribas y educadores en general. Es de suponer que algunos tendrían nociones de medicina también. Pero caso de cundir en Israel un espíritu de indiferencia o incluso de apostasía (lo que ocurrió muchas veces) los levitas se verían en la necesidad de buscar su propio sostén, lesionando así o impidiendo seriamente su servicio.

En el pasaje 18:1-8 encontramos como Moisés recuerda a la nación cual debe ser la Proción de los sacerdotes. Al mismo tiempo hace constar que éstos no han de ensoberbecerse en su oficio, excluyendo a sus hermanos levitas de su ración proporcional en el reparto. Aunque normalmente muchísimos de los levitas vivirían fuera del santuario central, todos tenían siempre el derecho de venir y ministrar en el nombre de Jehová. Los sacerdotes del santuario no debían pretender el monopolio de ninguna clase ni formarse en cacique contra los levitas que visitasen desde otras ciudades. Este pasaje no contiene todos los reglamentos concerniente al sacerdocio y al servicio de los levitas, ni muchísimo menos. Sin embargo, su contenido es lo suficiente para recordar a la nación que Jehová ha designado a sus servidores especiales para ser cauces de orientación divina.

Los versículos que suceden presentan un aspecto negativo. Israel no ha de buscar ni tolerar ningún contacto con los agentes del ocultismo. El Dios del Pacto ha revelado su voluntad y se ha provisto de los canales necesarios para que su pueblo quede enterado de ella. No permitan pues entre sí a nadie que practique la adivinación ni con espiritistas de ninguna clase. “Por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones delante de

ti”. “Perfecto serás delante de Jehová tu Dios”. La versión Septuaginta traduce “encantador” v.11, como “el que hace uso de las drogas para practicar el encantamiento”.

Nuevamente el escrito gira hacia lo positivo: Dios abrirá otra fuente de conocimiento puro y sano en torno a lo invisible. La promesa es de un profeta cuyo ministerio se asemejará sensiblemente al de Moisés. Será el portavoz autorizado de Dios, v.18. Hombres que se fingen como profetas de Jehová sin serlo, morirán; asimismo los que hablan en nombre de dioses falsos. Esta promesa que es a su vez profecía había de cumplirse definitivamente en la persona del Señor Jesucristo. Véase Hech. 3:11-26, Heb. 1:1, etc. Con todo, es importante notar que los términos en el original de esta sección son colectivos, es decir, representan tipos de individuos. Por consiguiente, lo que tenemos aquí es la promesa de una sucesión de profetas, similares a Moisés en cuanto a la función profética, aunque de ningún modo superiores a él, véase 34:10. “El pasaje es importante por ser el único en el Pentateuco que establece la profecía como una institución de Jehová en Israel.” El tema es interesante y debía leerse en relación con el capítulo 13, con Jeremías 23 y otros pasajes.

De aquí en adelante existe mayor diversidad de temas en los asuntos tratados y por lo tanto no es muy factible agrupar unos cuantos pasajes bajo algún epígrafe común. Hasta el final de la sección (cap. 26) se nota la tendencia de tratar los temas con gran brevedad, exceptuando los del homicidio y de la guerra santa.

12.- Leyes del delito común, 19:1-21

Fue bien conocida la figura del vengador de la sangre en la sociedad de la época que tratamos. La legislación divina no ataca directamente esta costumbre. Más bien impone las ordenanzas precisas para asegurar una defensa adecuada para el inocente, y al mismo tiempo presiona para que la furia natural del vengador sea encauzada por la mayor objetividad a través de la maquinaria judicial vigente. Se hace constar la gran importancia de los motivos al establecer la diferencia entre homicidio casual y homicidio premeditado. Se insiste en la bondad de la pena capital como castigo contra el asesinato, v.13.

v.14. Mientras no podemos explicar en absoluto la razón por la ubicación de esta cuestión en este lugar, si se puede comentar dos de sus puntos salientes. Primero, la legitimidad de la propiedad y por lo tanto la necesidad de respetar la del prójimo. En segundo lugar, la heredad de cada israelita era algo otorgado por Jehová mismo, luego cualquier intento de defraudar a otro en este asunto sería pecado contra Jehová. El tema sale en otras partes de la Biblia (v.gr., Isa 5:8).

vv. 15-21. La tremenda gravedad del falso testimonio ante los tribunales queda subrayada por la aplicación de la ley del talión para los que incurren en ello. El principio de “la justicia, la justicia seguirás” (16:20) había de regir la actuación de cualquier persona que participara en cuestiones legales, y no meramente la de los jueces mismos. Cabe meditar sobre cuál sería la suerte, de hecho, de los dos testigos falsos mencionados en Mateo 26:60, aquí en la tierra y luego después.

13.- Leyes sobre guerras futuras, 20:1-20.

Estas normas para la guerra santa son importantes. La acción bélica no debe emprenderse de cualquier manera sino con conocimiento de causa, con seriedad de propósito y con plena confianza en Dios, puesto que es El quien actúa a favor de su pueblo, v.1, 4, 13, 14, 16, etc. Aparte de los pueblos cananeos condenados a la destrucción total, el enemigo ha de recibir una invitación de entregarse libremente para ser tributario y siervo en Israel. En este contexto es importante recordar la gran benignidad de las leyes referentes al trato de esclavos y de extranjeros en Israel. El detalle de los vv. 19 y 20 bien puede sorprender al hombre moderno luchando en medio de grandes problemas ecológicos y de su propia creación.

14.- Leyes sobre el homicidio, etc. 21:1-23

Como reza el epígrafe de la versión RV 1960, se trata de la expiación de un asesinato cuyo autor se desconoce. Se destaca la tremenda importancia de la vida humana a los ojos de Dios. Por otro lado, sale a relucir la responsabilidad que recae sobre los hombres en estas cuestiones y por la misma razón. El pasaje es realista por cuanto admite que siempre puede haber situaciones que caen fuera del conocimiento total de los hombres. Al parecer el v.5 da a entender que la capacidad de los sacerdotes para juzgar y decidir en disputas y ofensas radica principalmente en el ejercicio de su servicio hacia Jehová y el “bendecir en su nombre”. Indudablemente todo aquello que nos acerca a Dios de verdad, también agudiza nuestra sensibilidad moral.

Los vv. 10-14 demuestran como el Pacto con Jehová tiene sus implicaciones en toda circunstancia. Aquí el carácter de Jehová vela por la dignidad e la mujer cautiva extranjera y frena el deseo apasionado del hombre; todo un gran avance sobre las normas usuales de la época.

Vv. 15-16 No se prohíbe la poligamia, pero hay provisión para mitigar algunos de los males que pueden surgir de ella. Es de suponer que el padre de Samuel, siendo hombre piadoso, cumpliría con esta ordenanza.

Vv. 18-21. La autoridad dada por Dios a los padres es divina y, por tanto, la rebeldía del hijo ya crecido es rebeldía contra Jehová. Quiebra el pacto de Jehová deliberadamente y ha de morir. La responsabilidad para el hijo siendo niño es de los padres. Luego pasa a ser de la sociedad cuando el hijo es mayor.

Vv. 22-23. Determinados crímenes eran castigados con pena de muerte siendo la lapidación el modo de la ejecución. Existía la costumbre de exponer el cadáver durante algún tiempo para aleccionar a los demás. La ley aquí citada pone limitaciones a esta práctica a fin de no contaminar la tierra que Jehová tu Dios te da. Un entierro debía seguir el mismo día. Véase Gal. 3:13.

15.- Leyes sobre el comportamiento social y moral, 22:1-30

Vv. 1-4. La propiedad es particular y debe ser respetada. Es más, existe cierta responsabilidad común para asegurar el continuado disfrute de ella. El prójimo es también “tu hermano”. Lo que describe el v.4 ¿podría ser un pinchazo en nuestros días?

Vv. 5, 9-11. Jehová, Dios de Israel, Dios, creador Dios Santo, y Dios del Pacto, es también Dios de orden. Se opone tajantemente a toda iniciativa emprendida para borrar las diferencias esenciales de los distintos géneros de su creación. En estos versículos se mencionan cuatro esferas donde es necesario velar por la integridad de cada cosa e impedir mezcolanzas malsanas. Parece probable que detrás del v.5 haya una referencia a alguna práctica canaanita y pagana por la que se buscaba curar la esterilidad de una mujer haciéndola vestirse de hombre (y viceversa según el caso). El meollo del rito sería una apelación a los dioses y a la magia. En Israel la esterilidad se quitaba por la obediencia, la oración y el poder de Dios. Es la frase “porque abominación es a Jehová tu dios cualquiera que esto hace” la que hace pensar que la citada prohibición fue motivada no únicamente para evitar la confusión de ‘genero -cosa que en sí desagradó a Dios- sino también en razón del peligro de imitar una costumbre pagana y aborrecible.

Vv. 6, 7. Como tantas veces en la ley, aflora el tremendo realismo de Dios en un detalle aparentemente insignificante. Aquí se trata de poner freno al hombre pecador quien, por necio, es capaz de destruir irremediamente los dones que descienden del Padre de las luces. El señorío del hombre sobre la naturaleza se promulgó desde la plataforma de la sumisión de éste al Creador. Pero entró el pecado y ahora el Creador tiene que intervenir a favor de su pueblo para que por medio de leyes tales como la que estamos considerando, puedan sobrevivir las especies; y esto “para que te vaya bien, y prolongues tus días”. La alarmante situación ecológica de los tiempos modernos exige al creyente que indague cada vez más en la Ley de Dios. Véase también 20:19-20.

V.8. Como hemos visto en las ordenanzas referentes al homicidio casual, no premeditado, la ley reconoce la presencia en la sociedad de lo imprevisto, de lo accidental. En este versículo reconoce también el factor de la responsabilidad humana en torno a la previsión. Una falta del debido cuidado para evitar accidentes previsibles supone que la culpabilidad recae sobre el negligente. Cp. Ex. 21:28-29.

V.12. Para el comentario de este versículo véase Núm. 15:37-41.

Vv. 13-30. Estas leyes sobre la castidad tienen gran importancia para el bienestar de la raza humana. ¡Cuánto más necesaria pues la meditación en ellas en estos días de vertiginosa degeneración moral! Queremos destacar tres puntos. 1. El pacto concertado entre Dios e Israel afecta directamente toda la cuestión del comportamiento sexual de cada individuo. Ni entonces ni ahora puede pretenderse que este aspecto de la vida humana sea ajeno a los legítimos intereses de Dios. 2. La reputación o la buena fama del hombre de una persona es de alta estima. Por tanto, el “esparcir” mala fama sobre una virgen de Israel era una acción muy arriesgada y traía sobre el hombre una multa y

probablemente un azotamiento. Vv. 18-19. Otras Escrituras también indican como Dios aborrece los chismes y la promoción de rumores infundados y maliciosos. Su sumo desagrado frente a la calumnia es, precisamente, el anverso de la medalla. Al otro lado está su justo empeño de que el delincuente reciba personalmente el castigo merecido. 3. El hondo significado de la unión sexual. En el primer caso descrito, la unión de la chica con su esposo ha de ser matrimonio perpetuo, v.19, porque ya estuvieron juntos carnalmente antes de que el hombre empezara a hablar mal de ella. Pero, si de hecho ella hubiera dormido con algún hombre previamente, engañando así a su futuro esposo, era rea de muerte, v. 21. La previa unión ilícita deshace la posibilidad de conllevar otra posteriormente. No se trata pues del ayuntamiento de dos cuerpos animales solamente, sino de algo mucho más profundo. Con esto concuerda la enseñanza de Pablo en 1ª Cor. 6:16 con su contexto. En el v. 22 se tiene el caso de adulterio que, igualmente, deshace el legítimo lazo matrimonial y acarrea pena de muerte. Notemos que “nadie vive para sí” de hecho, aunque todos estos delitos arrancan del más atroz y estúpido egoísmo. Por ello la ejecución de la sentencia correspondiente implica el “quitar el mal de Israel”. Dios decreta la muerte con pena adecuada para la práctica del llamado “amor libre”, vv. 23-24. La violación de una mujer corre pareja con el asesinato, v.26. La ley se inclina a favor de la chica cuando no existe evidencia absoluta, v.27. Las relaciones sexuales prematrimoniales entre un hombre y una chica no comprometida -si son descubiertos- han de desembocar en matrimonio, pero con la pena de que el dinero que debía haber sido el dote entregado con gozo y alegría, ahora se torna más bien en multa. Al padre de la joven le cabía el derecho de aceptar el dinero, pero no permitir el matrimonio, véase Ex. 22:16-17.

El v.30 señala, para prohibirlo, un acto de incesto particularmente desastroso para la institución familiar. Otras prohibiciones semejantes se hallan en Lev. 28:6-17.

16.- Derechos de la ciudadanía dentro de la congregación, 23:1-25

Vv. 1-8. Por figurar nada menos que seis veces en este corto pasaje la frase: “la congregación de Jehová”, creemos que los ocho versículos han de entenderse a la luz de tan repetida verdad. Por ser Jehová el Señor y Dueño de Israel, era de su incumbencia decir quienes habían de entrar o no entrar en la congregación. Esto es básico. Puede ser que la palabra “Congregación” tenga un sentido restringido y religioso. En tal caso, no incluye la totalidad de las personas que convivían en Israel, sino solo aquellas que tenían libre acceso y derechos de asistencia en las asambleas convocadas en determinadas ocasiones, por ejemplo, en fiestas o en guerra. El asunto es complicado y no hay plena unanimidad entre los comentaristas.

Vv. 9-14. Un refrán inglés capta mucho del sentido de este pasaje cuando dice, “La higiene viene tras la piedad”. Nótese que los reglamentos que constan aquí son para tiempo de guerra. Lo normal en la experiencia humana es que la guerra promueve entre los hombres un relajamiento y un olvido tremendos del usual y buen comportamiento de la vida. Semejante negligencia y descuidos a Israel no le son permitidos porque “Jehová

tu Dios anda en medio del campamento”, v.14. Anquen evidentemente las condiciones son totalmente diferentes, creemos que el espíritu que informa este pasaje debe producir en el amante de la Biblia una actitud hacendosa y de colaboración frente a las llamadas modernas de “Mantener limpia la ciudad” y cosas por el estilo.

Vv. 15-16. Se trata seguramente de esclavos de naciones paganas.

Vv. 17-18. Dios aborrece cualquiera perversión sexual sea la prostitución o la homosexualidad, sea con connotaciones religiosas o sin ellas.

Vv. 19-20. El infortunio de otro no debe ser motivo de comercialización de parte de los demás. “Extraño” traduce la palabra “nokri” que indica no un extranjero residente, sino un viajero que sería, muy probablemente, comerciante de todas formas. (“Ger” es la otra palabra que se traduce 2extranjero” y denota una persona de otra raza que ha buscado vivir en Israel, fijando allí su residencia).

Vv. 21-23. Plena libertad, pero son una honradez escrupulosa.

Vv. 24-25. Esta ley promueve la amigabilidad y al mismo tiempo la defiende contra abusos en la que a la propiedad ajena se refiere.

17.- Reglamentos acerca del divorcio, etc., 24:1-22.

Vv. 1-4. Estos versículos no constituyen la institución formal del divorcio, ni lo aprueban tampoco. Meramente reconocen su existencia en la sociedad de Israel y aplican ciertos frenos a una situación “de hecho”. Favorecen a la mujer ya que exigen que el divorcio conste en un documento legal, el cual quedará en la posesión de la mujer. De esta manera la divorciada podrá casarse con otro hombre para poderse defender en la sociedad. No puede ser tomada nunca por su primer esposo. Es una mujer, no un juguete.

V.5. La fundación de un nuevo hogar, la feliz compenetración de los esposos (y, se entiende, la procreación de hijos) era considerado de más importancia que la guerra santa: factor que demuestra unos principios que todavía merecen una muy seria consideración.

Vv. 6-18. Estas normas tienen que ver con la opresión de los pobres o de los socialmente débiles. Nótese las veces que se apela al carácter de Jehová y a sus intenciones divinas a favor del pueblo como motivos para una vida recta.

Vv. 19:22. El objeto de esta ordenanza es el de facilitar la rebusca de parte del extranjero, el huérfano y la viuda, por señalar al israelita propietario de un espíritu de generosidad que no sea tacaño; la historia nacional sabe lo que es ser extranjero y esclavo y los miembros de la nación no han de olvidarse nunca de ello.

18.- Capítulo 25:1-19

El castigo corporal, v.1-3. Este castigo se había de emplear solamente después de oír la causa, quedando absuelto el justo y sentenciado el culpable conforme al dictamen de los jueces. No se podía emplear este castigo para arrancar confesiones de la víctima. El v.3 hace constar claramente que un castigo justo no altera la dignidad del hombre, pero es necesario vigilar en todo tiempo para que el poder de castigar no sea abusado, no sea que el reo quede envilecido delante de los demás.

V.4. “No pondrás bozal al buey que trilla”. Esta norma entona perfectamente con el espíritu del pacto. El buey merece su parte, por un lado; por otro; el israelita no había de ser tacaño, sino de demostrar la misma anchura de corazón que su Dios le había mostrado.

Vv. 5-10. Matrimonio del levirato. La palabra viene del latín, “levir” = cuñado. Al morir un hombre sin hijos, su hermano debía casarse con la viuda y el primer hijo que naciese del nuevo enlace matrimonial constaría como hijo del difunto y no del hermano vivo. De este modo el difunto tendría descendencia para conservar su nombre en Israel y mantener el patrimonio. La costumbre ya era muy antigua en el Medio Oriente, aunque con diferencias de detalle según la época exacta y según el país. Aquí la ley se abre un poco dejando entrever la posibilidad de que el cuñado se libre de su obligación. Pero, aún así llevaría el oprobio de la opinión general de la sociedad. Compárese el libro de Rut.

Vv. 11-16. Justicia en el trato social. El v.16 hace pensar que tanto el delito deshonesto como el engaño comercial citados, eran prevalecientes entre los cananeos. Sin embargo, ante Jehová tanto el uno como el otro eran “abominación” palabra que de hecho pasa a calificar al que comete semejantes atentados contra el pudor y la justicia.

Vv. 17-19. El exterminio de los amalecitas. “Los que sin ley han pecado, sin ley perecerán”, dice Romanos 2:12. El comportamiento de los amalecitas infringió la ley natural comprendida por los nómadas del desierto, v.18. Pero fue además el resultado de una actitud deliberadamente desafiante frente al Dios de Israel, 18b con Ex. 17:16. Eran piratas del desierto e Israel jamás podría esperar vivir en paz hasta terminar con una raza que no quiso ser sencillamente nación vecina, sino merodeador empedernido. Véase 1º Samuel 30.

19.- Acciones de gracias, diezmos, 16:1-19.

Con este capítulo se cierra la larga sección sobre La Ley de Dios. Interesa observar como aquí salen muchos de los conceptos que han figurado con frecuencia a lo largo de los capítulos anteriores. Evidentemente el material que ahora consideramos fue colocado aquí para servir de colofón para todo lo anterior. Básicamente se trata de las reglas para la observación de dos ceremonias: 1. La presentación de las primicias v. 1-11; 2. La presentación de los diezmos el año tercero, v.12-15. Se establece una especie de credo o confesión con el objeto de facilitar al adorar el reconocimiento de su dependencia total en la obra redentora de Jehová, así como la adecuada expresión de gratitud. Las reglas que aquí se dan no son completas. Véase también 18:4; Ex. 23:19; Núm. 18:12 y ss. etc.

La correcta observación de las dos ceremonias sería muy importante, sobre todo en Canaán donde se consideraban los productos agrícolas como fruto de la actividad de los dioses de la fertilidad. Para el israelita eran señales de la bondad y la fidelidad de Jehová, y como tales, motivo de agradecimiento, adoración y alegría. El acto religioso constituía un momento excelente para una nueva consagración a Jehová, “de todo tu corazón y de toda tu alma”, vv. 16-19.

III. EL PACTO CON DIOS, 27-30

A.- Ratificación de la ley, 27:1-26

El padrón usual de los tratados del segundo milenio antes de Cristo en el Oriente Medio incluía una provisión para la renovación o la revisión del tratado. Este hecho permite comprender con mayor facilidad el contenido de este capítulo, su colocación precisamente aquí. Que es evidente que empieza una nueva sección lo comprueba la mención de Moisés en la tercera persona, rasgo que no se ha visto desde el principio de la gran sección que comienza en 5:1. Una vez terminado el repaso de las condiciones generales del Pacto en caps. 5-11 y el desglose de las cláusulas legales de los caps. 12-26 el documento inspirado prosigue con las estipulaciones adecuadas para la ratificación del pacto por parte de Israel en sus nuevas circunstancias. Una vez ubicado Canaán Israel había de levantar un testimonio público respecto al Pacto, manifestando en las ceremonias planeadas para ello su cordial adhesión al espíritu y a la letra del mismo. Este capítulo 27, pues, nos ofrece varios detalles importantes para la realización de dicho acto de testimonio. Notemos:

1.- Tendrían que grabar “esta ley” en unas enormes piedras previamente preparadas para ello, para que hubiera testimonio público, por escrito, de su relación con Dios. Las piedras grandes tenían que ser recogidas, montadas, y luego las fachadas pintadas o revocadas de cal o yeso para permitir la obra de la grabación. La voz que se traduce “escribirás muy claramente” (v.8) indica una labor de grabación hecha a conciencia para conseguir la mayor claridad. Es el mismo verbo que se emplea figurativamente en 1:5, “declarar”. El lugar, el monte de Ebal. En el mismo lugar se tenía que levantar también un altar con características semejantes. Allí inmolarían los holocaustos y los sacrificios de paz. Estos últimos proveerían la carne para una fiesta nacional de todo el pueblo como parte integral de la ceremonia de renovación. Todo este pasaje debía compararse con el del principio del pacto en Éxodo 24:3-8.

2.- La manifestación en los montes de Gerizim y Ebal. No está clara, paso por paso, cuál debía de ser el proceder para esta ceremonia. Lo que sí queda evidente es el hecho de que todo el pueblo estaría presente en la representación y su solemne respuesta de “Amén” tras el pronuncio de cada una de las doce leyes citadas había de ser la aceptación responsable de las mismas, así como de las consecuencias en el caso de infringirlas. La lista no pretende ser exhaustiva hasta la duodécima ley que abarca probablemente a toda la enseñanza del libro de Deuteronomio.

3.- Los vv. 9, 10. Es importante notar la afirmación “hoy has venido a ser pueblo de Jehová tu Dios”... “oirás pues... y cumplirás”. El Pacto procede de la gracia de Dios, de su sola iniciativa. Frente a esta gracia la única respuesta adecuada es la de la atención reverente y del acatamiento de la ley divina. Esta relación con Dios supone un auténtico bienestar; porque es el todo del Pacto. Por ello la lista que se encuentra en vv. 15-26 es

de maldición más que de bendición, porque señala desviaciones del camino de la vida, desviaciones que forzosamente traerán consigo la maldición.

B.- BENDICIONES Y MALDICIONES, 28:1-68

Lo que primero salta a la vista con la lectura de este capítulo es la desproporción del espacio dedicado a las maldiciones en comparación con el que se dedica a las bendiciones. Las maldiciones ocupan casi cuatro veces la extensión de las bendiciones. El capítulo se divide pues en dos partes desiguales, 1-14 y 15-68. La inclusión de estas promesas y amenazas concuerda bien con las normas -ya mencionadas varias veces- para la redacción de tratados entre un soberano y una nación vasalla. Se han escrito los términos del Pacto; ahora hay que hacer constar las consecuencias benéficas que la nación puede esperar siempre que guarde fidelidad al Pacto, y, por otro lado, cuál será el resultado que sigue cualquier acto de deslealtad contra Jehová. Las bendiciones se despachan pronto, tal vez porque son tan lógicas. Donde hay sumisión ante Dios no existe obstáculo para que él bendiga al hombre; fluyen sus bendiciones con una armoniosa naturalidad. Nótese la extrema brevedad de las expresiones en los vv. 3-6, con toda probabilidad para facilitar el uso de la memoria junto con la constante repetición, todo a efectos didácticos y litúrgicos. Los vv. 7-14 forman una unidad literaria y llegan a ser una ampliación de los anteriores. Las relaciones con el extranjero se mencionan en el primer y en el último lugar, vv. 7, 12b y 13a; luego las bendiciones domésticas, dentro de la nación en vv. 8, 11, 12a. El punto central del esquema es la bendición que se traza en vv. 9-10, la de ser el especial tesoro de Jehová. Vv. 13b y 14 enfatiza que estas bendiciones fluirán por causa de la relación especial con Jehová con tal que ésta no sea quebrantada por parte de Israel. En los vv. 16-19 se encuentran las maldiciones que contrastan con las bendiciones de 3-6. En toda la sección de las maldiciones existe bastante repetición sin duda alguna para impresionar al israelita y para disuadirle de sus tendencias hacia la infidelidad. Es, desde luego, espantosa la relación. Es un cuadro de frustración en todos los órdenes de la vida. La agricultura y la alimentación, el comercio y la economía, la familia y la salud, las ciudades y las campañas militares, ... absolutamente todo queda desecho y estropeado a causa de las maldiciones, consecuencia inapelable del apartarse de Jehová, fuente de la vida y del bienestar total. Los demás libros históricos y proféticos del A.T. llegan a ser un triste comentario de la veracidad de las maldiciones aquí descritas.

C.- EXHORTACIÓN A LA OBEDIENCIA, 29:1-29

Esta exhortación que puede conceptuarse como una llamada a la renovación del pacto de Sinaí (Horeb) contiene muchos de los puntos principales mencionado a lo largo del libro. En vv. 1-8 se recalca el significado de la intervención de Dios en la historia reciente, terminando con una referencia a las primeras victorias conseguidas sobre los dos reyes cananeos, Sehón y Og. El v. 4 merece una consideración especial. Tal como suena, hace pensar que Israel carece de toda responsabilidad respecto a su falta de comprensión

espiritual y su pálida respuesta ante la manifestación del amor de Jehová. Es Dios, precisamente, que no les ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír. Otras Escrituras sin embargo demuestran que este v. 4 no lo dice todo. Toda comprensión espiritual en el hombre procede de Dios, desde luego. Pero la no-comprensión, y por ende la incapacidad definitiva de comprender, forman parte del juicio de Dios frente a una actitud de rebeldía y terquedad en el hombre. Los vv. 3, 5 y 6 dan fe de cómo Dios se había forzado para proveer al pueblo de una evidencia tan convincente como para “saber que yo soy vuestro Dios”. Sin embargo, el v. 4 insiste que no alcanzaron la verdadera percepción espiritual. Las palabras del Señor Jesucristo en Mat. 13:10-17 explican esta consecuencia. La constante repetición (seis veces) de la palabra “hoy” en el pasaje que tratamos nos recuerda la insistencia de la llamada de Dios en Sal. 95:7-8, “Si oyeres hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón”.

Efectivamente, en los vv. 9-15 se repite una llamada. Es momento solemne. El primer renglón del v. 10 quiere decir más literalmente: “Vosotros todos os habéis colocado hoy en la presencia de Jehová vuestro Dios”. Este versículo y el siguiente captan el momento como si fuera una fotografía. Ahí están para ratificar el pacto muy personalmente, dando fe al mismo tiempo que forman parte del Israel pasado y del Israel aun futuro. En vv. 18-19 Moisés señala el peligro de la idolatría, haciendo ver que todo empieza con un brote de deslealtad en el corazón. Esta deslealtad se arroja con un engaño torpe: “no es para tanto ... seguiré pensando lo que me da la gana, y no pasa nada”. (La última frase de v. 19 es muy oscura). En 20-28 se pone de manifiesto que la infidelidad espiritual, encubierta, no quedará siempre oculta por cuanto “todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”, Heb. 4-13. Jehová sí la verá y pondrá en marcha todas las maldiciones que constan en el Pacto. Tan terrible será el cataclismo subsiguiente que hasta las mismas naciones gentiles inquirirán por la causa de todo ello. No se les negará la contestación, vv. 25-28. Junta se verá la retribución de Jehová porque concuerda con las “cosas reveladas” de antemano; todo lo dado a conocer en el Pacto de Jehová. Y ese Pacto, pese a contener también una relación de maldiciones, es un gran tesoro. Es para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley, v. 29. Es adecuado. El israelita de la antigüedad -igual que el cristiano de hoy- tenía que reconocer y respetar los límites impuestos por Dios. Evidentemente para el hombre finito siempre quedarán “cosas secretas” que le son vedadas. No le es permitido curiosar, entremetiéndose en lo oculto. Al contrario, tiene que darse plenamente a la consideración de aquello que Dios le ha revelado sabiamente y cariñosamente para su bien. (Comp. 9 – 8:19-20) Esta palabra revelada, recibida con fe, le llevará a conocer a Jehová y “Él es vida para ti” ..., pero de eso se trata en el capítulo 30.

D.- CONCLUSIÓN DE LA DECLARACIÓN RENOVADA DEL PACTO DE SINAÍ, 30:1-20

El Eterno, que conoce el fin desde el principio, bien sabía que Israel como nación se apartaría de sus caminos. Con todo, la fidelidad de Jehová es inmutable y los vv. 1-10 exponen este hecho gloriosamente. Las promesas de misericordia, esperanza y redención traspasan los nubarrones oscuros del juicio. Estas promesas no se han cumplido aun, pero quedan avaladas por todos los profetas y por Pablo en Rom. 11:25-27. El día futuro viene cuando Israel, arrepentido y su mudo de corazón, recibirá en la tierra las bendiciones que fluyen de la obediencia al Pacto. El v. 10 es importante por cuanto refleja la confianza de Moisés tocante a la inspiración divina. La “voz de Jehová” equivale a “los mandamientos y estatutos escritos en este libro de la ley”. También es importante notar que la restauración espiritual de Israel será obra del poder y de la iniciativa de Dios. No obstante, la plena responsabilidad personal de cada israelita frente a Dios no queda mermada en lo más mínimo. Eso lo demuestra clarísimamente la segunda mitad del capítulo, vv. 11-20... a no ser que Dios se está burlando de su pueblo, cosa totalmente inaceptable. Veamos pues esta sección. El mandamiento ni es demasiado difícil, ni está lejos. En una época posterior los magos tendrían que desplazarse centenares de kilómetros o más; la reina de Saba otro tanto; más no así los de Israel. Jehová les entregó su ley “en su domicilio”, allí donde estaban. A través de diversas cauces de comunicación -reuniones magnas, padres, jueces, sacerdotes, levitas, textos escritos sueltos, etc.- la palabra revelada llegaba hasta estar en la boca y en el corazón de cada uno. Tenían los datos; ahora tenían que escoger, v. 19. El rendirse a Jehová de corazón les traería la vida y el bien. De lo contrario, la muerte y el mal. A ellos les fue anunciada la buena nueva, pero no les aprovechó el oír la palabra por no ir acompañada de fe en los que la oyeron, Heb. 4:2. Como en los tratados seculares donde figuran los nombres de los testigos de lo pactado aquí también los hay, Moisés apela a los cielos y a la tierra por testigos. El, por su parte, había cumplido su ministerio al presentar delante de ellos la vida y la muerte. De lo profundo de su corazón les implora, “Escoge, pues, la vida”.

IV. APENDICES, 31-34

A.- ULTIMOS PRECEPTOS DADOS POR MOISÉS, 31:1-21

El gran siervo de Dios sabe que su ministerio está al punto de cumplirse y ahora toma las medidas necesarias para entregar a otros la carga que venía llevando, según las indicaciones que el Señor le da. El v.2 no está reñido con 34:7. Moisés no conoció la senilidad. Pese a su avanzada edad, era un hombre robusto. Pero también supo discernir la hora del cese, tanto por la observación de las señales físicas como por la evidencia espiritual de parte del Señor. En él se hallaba contestada aquella oración del Salmo 90:12, salmo que se le atribuye a él precisamente. Con sus días contados, pues, se dirige primero al pueblo, vv. 2-6, luego a Josué, 7-8 y luego a los levitas, 9-13. Exhorta y estimula a todos y a cada uno a que sigan adelante en los caminos del Señor y dentro de los términos del pacto. Jehová está con ellos. La entrega de una copia de la ley a cada uno de los pactantes era normal en el Medio Oriente de modo que Israel recibe su copia que había de estar al cuidado de los levitas, v.9. La provisión de la lectura pública de la ley cada siete años se hace para asegurar en lo posible la continuidad del testimonio. Podemos imaginar cual no sería el impacto en los niños al tomar parte en una reunión tan excepcional, vv.12 y 13. En los vv. 14-21 es Dios quien habla directamente a Josué y a Moisés. Este sabía que aquel sería su sucesor. Ya llevaba años a su lado aprendiendo - véase 1:38 y Núm. 27:18-23- pero había de recibir el cargo directamente de Jehová. Vv. 14, 15 y 23. Nótese que en el v.23 es Dios quien habla, no Moisés. El mensaje divino dado a Moisés en esta ocasión es triste de verdad. Consta de un avance profético con la orden de componer un cántico con este material y enseñarlo a los hijos de Israel; una especie de himno nacional publicado por la corte celestial. Tal vez lo más importante de los vv. 16-22 es su gran dosis de intencionalidad. Hay muchos que niegan a Moisés la paternidad literaria del cántico (véase cap. 32), postulando una fecha muy posterior a la de Moisés para su redacción. En tal caso los versos que consideramos son fraudulentos. Para el creyente encajan perfectamente bien en el lugar donde están y tal como suenan.